



Queridos Cohermanas, Cohermanos y Cooperadores,

El Papa Francisco fue llamado a la Casa del Padre, saludó a todos el día de Pascua, con la bendición Urbi et Orbi y a los fieles reunidos en la Plaza de San Pedro, como un buen pastor que quiere permanecer en medio de su rebaño hasta ofrecer la vida.

Las últimas palabras de su testamento lo confirman:

“Ofrecí al Señor el sufrimiento que se hizo presente en la última parte de mi vida por la paz en el mundo y la fraternidad entre los pueblos”.

Nos unimos al pésame de toda la Iglesia y de tantas personas en el mundo que han sabido reconocer en el Papa Francisco a un hombre de Dios, un abogado de los pobres y de los marginados, un testigo sabio y valiente de los valores más grandes de la humanidad...

Damos gracias al Señor por el don de su existencia, fecunda en mensajes evangélicos de verdad y de amor, hecha de palabras, escritos, enseñanzas, pero sobre todo de gestos auténticos y proféticos.

También nosotros queremos compartir nuestro pequeño recuerdo personal, recordando la Audiencia General que el Papa Francisco concedió a la Familia Guanelliana con ocasión del centenario del nacimiento al cielo de Don Guanella, el 12 de noviembre de 2015.

En primer lugar, **un gesto** que no necesita comentarios.

La ceremonia preveía que al final de la Audiencia un grupo de representantes elegidos por las Hijas de Santa María de la Providencia, los Siervos de la Caridad y los Cooperadores Guanellianos, venidos de diversas partes del mundo, besaran la mano del Santo Padre. Estaban alineados en las primeras filas a la izquierda del Aula Pablo VI listos para subir al escenario, pero el Papa Francisco en cambio bajó al otro lado y prefirió saludar uno a uno a todas las personas, discapacitadas y ancianos, que estaban allí alineados en sus sillas de ruedas.

Y luego las **palabras** de un discurso que parece respaldado por la vida del propio Papa Francisco.

En el encuentro festivo y solemne, el Santo Padre trató de imaginar lo que el Fundador habría querido decir para confirmar a su familia en la fe, en la esperanza y en la caridad, y pensó en tres verbos concretos: confiar, mirar y apresurarse.

“Confianza. La vida de Don Guanella se centraba en la certeza de que Dios es un Padre misericordioso y providente. Este era el núcleo de su fe: saberse siempre un hijo amado, cuidado por el Padre, y por lo tanto un hermano de todos, llamado a inspirar confianza. Dios es Padre y no puede evitar amarnos. Tampoco es capaz de alejarse de sus hijos. Si nos alejamos de Él, nos espera; cuando nos acercamos a Él, nos abraza; si caemos, nos levanta; si nos arrepentimos, nos perdona. Él siempre quiere salir a nuestro encuentro”.

Sentirse hijo amado... hermano de todos... en la certeza de que Dios quiere siempre salir a nuestro encuentro: ¿no es ésta quizás también una bella síntesis de la espiritualidad del Papa Francisco, que ha hecho de la misericordia el camino principal de la nueva evangelización?

El segundo verbo es mirar. El Padre creador también inspira creatividad en quienes viven como sus hijos. Entonces aprenden a mirar el mundo con ojos nuevos, más brillantes gracias al amor y la esperanza. Son ojos que nos permiten mirar dentro de nosotros mismos con la verdad y ver lejos en la caridad. Desde esta perspectiva, los demás no aparecen como obstáculos a superar, sino como hermanos a acoger... En el mundo nunca faltan los problemas y nuestro tiempo conoce lamentablemente nuevas pobrezas y muchas injusticias. Pero la mayor caridad es la de la caridad: lo que se necesita sobre todo son personas con ojos renovados por el amor y miradas que infundan esperanza.

Tener ojos capaces de mirar dentro de sí con la verdad y ver lejos en la caridad... ver a los demás no como obstáculos sino como hermanos a los que acoger... combatir la carestía de la caridad: un programa “guanelliano” que el Papa Francisco vivió a fondo, con gestos proféticos, que despertaron a la Iglesia, sacudieron la indiferencia de muchos e infundieron esperanza.

Y por último, ¡darse prisa!... Así como el Padre es delicado y concreto con los más pequeños y débiles tampoco podemos hacer esperar a nuestros hermanos y hermanas en dificultad, porque —son siempre las palabras de Don Guanella— «la pobres no pueden esperar. ¡Y no podemos detenernos mientras haya pobres a quienes ayudar!». Nuestra Señora se apresuró a llegar hasta su prima Isabel (ver Lucas 1:39). También nosotros escuchamos la invitación del Espíritu a salir inmediatamente al encuentro de quienes necesitan nuestra atención y nuestro afecto, porque, como enseñaba san Luis, «un corazón cristiano que cree y siente no puede pasar por alto las necesidades de los pobres sin ayudarlos».

No podemos hacer esperar a nuestros hermanos en dificultad...: la preocupación del Santo Padre ha empujado a la Iglesia a salir a las periferias, a acoger a todos, a alzar la voz en defensa de los oprimidos, a buscar todos los medios para promover la reconciliación, la paz, la fraternidad.

En memoria de aquella audiencia, nos unimos a la oración de sufragio por el Papa Francisco con el compromiso de tomar luz y fuerza de sus palabras, su ejemplo y su intercesión, para vivir dignamente nuestra vocación guanelliana.

Es una fuente fiable, porque, como nos recuerda el Santo Fundador: «El Espíritu Santo, como una luz pura, ilumina la mente del Pontífice. La luz del Espíritu Santo, proveniente de la persona del Vicario de Jesucristo, se expande con el resplandor de una llama resplandeciente en la mente y el corazón de todos los fieles, que son los hijos devotos de aquel que en la tierra toma el lugar de nuestro Señor y Salvador». (Vol. III pág.964)

El Santo Padre Francisco nos dejó el 21 de abril, aniversario de la beatificación de Sor Chiara, nos gusta imaginarlos juntos, con Don Guanella y todos los santos, inmersos en el abrazo del Padre, con el corazón lleno de alegría y de amor y los ojos abiertos a las necesidades de los hermanos y hermanas todavía peregrinos en el mundo.

Nos acompañe su saludo al final de la Audiencia con la Familia Guanelliana:

Vuestra familia nació en la confianza del Padre, bajo la mirada de Jesús y en las manos maternas de María.

Os agradezco el bien que hacéis y os animo a seguir adelante, sin cansaros.

Os bendigo a todos con cariño. Y os pido por favor que oréis por mí. ¡No me olvidéis!

Roma, 21 de abril de 2025

Padre Umberto Brugnoli SdC

Dott. Antonio Valentini GC

Sr Neuza Maria Giordani FSMP



P. Umberto Brugnoli

Antonio Valentini

Sr Neuza Maria Giordani

